

mo el Sr. Bodega, puede dejar de desmentir tan groseras é increíbles imposturas: á ninguno se ha procesado sin fundamentos sólidos. Creemos también poder decir con seguridad que jamás ha sucedido por acusación, querrela ó denuncia de los europeos, que es sin duda el mejor convencimiento de la falsedad del espíritu que se les atribuye: los jueces que han procesado han sido europeos y americanos: americanos los subalternos de quienes principalmente ha dependido la averiguación, la prisión, la sustanciación de los procesos, y de consiguiente la absolución ó la condenación. Los jueces europeos, en lugar de profesar una persecución sistemática contra americanos, se han distinguido en la apatía y en todos los subterfugios que conducen á la impunidad: hubo caso en que oímos de su boca el descubrimiento y la confesión de cien reos complicados activamente en una de las varias horribles y atroces conspiraciones tramadas en esta capital, de modo que nada más faltaba en su sentir para la condenación correspondiente á tan horrendo crimen, que la observancia de las fórmulas legales; y luego resultó todo embrollado, y se tomó el camino acostumbrado de los indultos y de las escapatorias para eludir la administración de justicia: poca diligencia de parte de los reos ha bastado para conseguir la impunidad. Si se hiciese una visita de los procesos formados por causa de infidencia, se vería con escándalo la tolerancia y el descuido con que se ha mirado tan grave materia; y es el mayor agravio que puede hacerse á los americanos decir que bajo tales circunstancias apenas había uno que pudiese vivir seguro de no ser preso ó procesado. Por fortuna no es cierto que fuesen tantos los que lo mereciesen; ni sin merecerlo en su conciencia tenía nadie que temer; ni aun mereciéndolo infundía más que seguridad y confianza la buena suerte aun de delinquentes conocidos, á favor de la ninguna actividad de los jueces, que pocas veces se dedicaban personalmente á la instrucción de los procesos, abandonándola á los escribanos y subalternos aun cuando aparezca lo contrario, sin más trabajo que firmar lo que se les ponía delante, guisado según los alcances y disposiciones de manos mercenarias, de quienes á la verdad no debían hacer-

se tantas confianzas, aun suponiéndolas dotadas de buena intención y probidad.

42. Por lo demás, si el Sr. Bodega se hubiese limitado á increpar la conducta y producciones de alguno que otro europeo, respetando la generalidad que el Sr. obispo de Puebla y el R. P. Bringas reconocen por benefactora, y origen de cuanto establecimiento útil hay en Nueva España, estimando por lo mismo por maliciosa y calumniosa la imputación de que oprimen á los americanos con tiranía por sus conexiones y genio orgulloso, altanero y dominante, y diciendo el segundo en el sermón predicado en Guanajuato: "Los gachupines en la América, muy lejos de oprimir á los criollos, han sido los verdaderos padres de la Pátria, ¿qué necesidad hay de persuadir esta verdad de que hay tantos testigos como habitantes? Pasad una revista desde Veracruz hasta los extremos de la Sonora, y si encontráis un ramo de industria, un proyecto de economía, un establecimiento piadoso, un recurso para la humanidad afligida, un remedio para la indolencia; ha sido establecido en la mayor parte por los gachupines, aunque no faltan criollos que heredando con su sangre los sentimientos más generosos les han imitado en la beneficencia." Si el Sr. Bodega, volvemos á decir, hubiese contraído su censura á lo que realmente es malo, entonces lamentaríamos de común acuerdo esos excesos privados de la humana miseria, tan irremediables como insignificantes para el concepto general; compensados con otros iguales de la otra parte, como observan oportunamente los citados respetables americanos, é incapaces por sí solos de producir males grandes. Pero es intolerable y singular la empresa que este enconado ministro ha tomado sobre sí de manchar la generalidad de los europeos de Nueva España con los más negros borrones.

43. "Si reflexionaseis imparcialmente, podríamos decirle con el R. P. Bringas, en la conducta general de los europeos, os avergonzaríais de vuestras producciones: en lo demás es una grandísima ignorancia, necesidad y malicia tomar la conducta desarreglada de uno ú otro por motivo para aborrecer á los buenos y cerrar los ojos para no ver cuanto más es esto que aquello. To-

dos somos hombres, y entre los hombres están y estarán en continuo pleito los vicios y las virtudes Nada retrae á los europeos de interesarse en la felicidad de este reino, ni aun vuestra ingratitud y maldades, y si á alguno le ois una expresión en contra, es del número de los necios que hay en las cuatro partes del mundo; mas los hombres de seso y provida abominan esas producciones: y ¿por qué el pecado de un europeo ha de ser original que contagie á los demás?"

44. Sin embargo aun no bastaba que se haya hecho y publicado tan bella pintura del Gobierno y de todos los europeos. No bastaba la resignación y el silencio guardados todavía en vista de ella, como en tantas otras provocaciones é insultos, en que ha sido nuestro único recurso, en el mismo funesto período de años en que principalmente se fingió nuestra prepotencia, orgullo y dominación. Era menester insultarnos de nuevo para asegurar el triunfo de la mentira y de la calumnia y para echarnos en cara más adelante nuestro mismo silencio, como argumento de convicción. Era menester recomendar y encomiar un libelo tan falso é infamatorio, y presentarnoslo como un preservativo de la reincidencia y de la discordia, y esto es lo que hace el ciudadano Franco impugnador de Paz, al mismo tiempo que asienta que "el informe del Sr. Bodega no es otra cosa que una serie de hechos que han pasado por nuestra vista, y que produjeron y fomentaron la bárbara guerra que nos ha desolado: que la verdad y la justicia no necesitan de apología: que no puede haber unión si no hay uniformidad de sentimientos, y no puede haber uniformidad de sentimientos si no nos ponemos todos en un perfecto nivel: que en este equilibrio, no hay remedio, es preciso que unos cedan más que otros, para que no quede ni memoria de aquellos rasgos desventajosos con que el informe pinta á los americanos: que se descubre la mano de un pintor maestro que no hizo más de copiar á la naturaleza."

45. Desempeña tales proposiciones con varios interrogantes á que es necesario contestar por su orden ligeramente, anticipando sobre todas que dándole todo el influjo que sea imaginable, su resultado quedará muy lejos de ser la pintura

que hace el Sr. Bodega, que es la que se trata de defender, y si no vamos á verlo. Primer interrogante. "¿Quién ignora que los europeos fueron los primeros padres de los americanos; y que hasta el día lo son muchos de ellos?"— La segunda parte es cierta aunque incapaz de producir más que efectos limitados, como ella misma: á más de que nosotros no creemos que la intención del Sr. Franco sea poner enmienda en la autoridad paternal y en el respeto filial: la primera es muy inexacta: americanos son los indios y castas, y no fueron los europeos sus primeros padres en el sentido en que se habla: lo fueron de los españoles americanos que no hacen una quinta parte de la población del reino: y si se toma la denominación en sentido más lato por los oficios que han ejercido y por la gratitud que reclaman los autores de la civilización, de la propagación, de la religión, y de los demás beneficios que disfruta toda la población, entonces tocan á los americanos españoles más ó menos inmediatamente los mismos títulos y motivos de autoridad y consideración: y á veces ellos reclaman más autoridad y derechos como descendientes de conquistadores. Segundo. "¿Quién no ve cuán natural es que los padres ejerzan autoridad y dominio sobre los hijos y que estos en cambio les tributen sumisión y respeto?" Además de las reflexiones que se acaban de hacer en los interrogantes antecedentes, del presente nada puede inferirse sino la *autoridad y dominio* de los europeos sobre los hijos propiamente tales, y su respeto y sumisión: fuera de la esfera de esas relaciones, en la naturaleza no se puede encontrar la autoridad y dominio de los europeos y la sumisión y respeto de los americanos, pues no se heredan en todas las generaciones procedentes de europeos; ni es fácil que el autor del interrogante designe el mecanismo por donde un primero ó séptimo abuelo suyo puedan infundirle respecto de los europeos, la sumisión y respeto á la autoridad y dominio que aquellos tuvieron sobre sus primeros hijos. Tercero. "¿Quién no ve que los europeos á merced de la industria y el trabajo que naturalmente apura el hombre cuando se halla distante de sus hogares y familia, elevan sus fortunas á un grado que no alcanzan los patricios en su propio suelo,

donde por sus mayores relaciones descuidan aquellos objetos que no están en la línea de lo necesario?" Es en parte cierto el primer extremo de la comparacion, y nos recuerda el pasaje siguiente de la citada impugnacion del R. P. Bringas, aunque no sea tan adaptable respecto del Sr. Franco. "Gracias sean dadas á Dios que al cabo he hallado en vuestro manifiesto un número donde se ven muchas verdades, mas avergonzadas y llenas de susto por la mala vecindad de unas enormísimas mentiras y calumnias que al principio del siguiente están dandoles puntillazos. Todo cuanto decis en él á los europeos, singularmente acordandoos, como yo no ignoro, que hicisteis vuestra carrera sostenido por sus benéficas manos, y que no hay cosa mas odiosa á Dios que la ingratitud, como tambien lo es á los hombres, debia haberos contenido para no levantarles tantos testimonios, y haber obrado contra ellos tan injustamente, porque vengamos á cuentas. Si ellos han heredado gruesos caudales de sus mugeres, que por lo regular tambien los habian heredado de otros europeos: si como decis muy bien tambien los han adquirido con su industria y trabajo, aunque os faltó añadir que sin retraerles de esta honesta taréa el ver la marcialidad con que los desperdician despues muchos españolitos americanos: luego vosotros sois unos ladrones públicos que habeis robado y pillado á los verdaderos y legítimos propietarios. Luego no estuvo bien hecho lo que vuestro mandarin Hidalgo hizo en la casa del buen Landeta en S. Miguel el Grande cuando arrojaba las talegas á la plebe diciendo: tomad hijos que todo esto es vuestro. Luego pero dejémos estos luegos, porque no hay bastante papel para sacar tantas justas ilaciones."

46. Aunque hay en el reino algunos europeos de mala cabeza y conducta; aunque los hay tambien en mayor número sin comparacion, hombres de bien, económicos y trabajadores, que sin embargo no prosperan, ó son de fortuna corta; y otros en menor número que se hacen de caudal por su industria, trabajo y conducta, unidos al favorable viento de la fortuna, no es cierto que la eleven á un grado que no alcanzan los patrios en su propio suelo: el resultado es uno mis-

mo en todos, si las circunstancias personales no varian, como que todos viven bajo unas mismas leyes, libertades, proporciones y relaciones, sin diferencia ninguna de hecho ni derecho: y en efecto se palpa en muchos americanos que progresan á la par de los europeos; pero si como indica el Sr Franco, falta en aquellos el trabajo, la industria y la conducta de estos, ó los patrios descuidan por sus mayores relaciones, los medios de hacer fortuna, es claro que no la harán, y que destruirán la que tengan; pero este es un mal irremediable si no es por ellos mismos. Cuarto. "¿Quién no sabe que en todos tiempos y lugares han tenido los ricos mucha preponderancia respecto de los pobres?" En hora buena; pero labora en el supuesto falso de que los europeos sean los ricos, y los americanos pobres. La riqueza mayor incomparablemente, la verdadera riqueza está en los americanos: ellos son poseedores de casi toda la propiedad territorial: tienen ademas los mismos medios de industria y comercio para adquirir las riquezas facticias ó representativas: y tienen el manantial perpetuo de las herencias, que traslada á ellos toda clase de riquezas aun de los europeos, ganadas regularmente á costa de sudores, privaciones y afares de por vida, pues es una verdad que no se puede negar sin mala fe que hasta esta funesta época de persecucion no volvian á la Península ni un dos por ciento de ellos, sin que sea necesario añadir que se casaban y dejaban á sus hijos el fruto de todos sus sudores. ¿Cómo, pues, puede encontrarse en los europeos una excelencia ó ventaja de riqueza respecto de los americanos? ¿Y qué quiere decir: "no puede haber union sin uniformidad de sentimientos y no puede haber uniformidad de sentimientos si no nos ponemos todos en un perfecto nivel, cediendo unos mas que otros?" ¿Qué nivel, ó que equilibrio es el que se busca? Ni en las leyes ni de hecho, puede señalarse ningun desnivel ó falta de equilibrio favorable á los europeos, en cuanto á los medios generales de la humana felicidad. Al contrario es indudable; es palpable y notorio que los americanos hacen muchas ventajas al europeo, por lo que heredan de él y de los mismos americanos, razon porque el R. P. Bringas en el sermón impreso predicado

en Guanajuato asienta la proposicion de que "si no son casi todos los criollos poderosos, es por haber disipado los cuantiosos caudales que á costa de fatigas les dejaron por herencia sus padres europeos." ¿Por ventura se puede negar que el europeo no cuenta regularmente mas que con su trabajo y probidad? ¿No empieza y consume sus mejores años, en el servicio, en la subordinacion y en la dependencia mas rigurosa? ¿Qué es, pues, lo que se quiere? ¿Se quiere que el americano disfrute locamente de lo adquirido y heredado; que no trabaje; que sea, como dice el Sr. Franco, descuidado en adquirir y conservar; y que si por esto se vé al fin menos desahogado que el europeo trabajador, económico y guardador, que ha hecho alguna fortuna, se reparta esta para establecer el nivel y el equilibrio á que se aspira, so pena de ser de lo contrario el blanco de la vil envidia y de la maldicion de los americanos que no hayan seguido su ejemplo? Esta igualdad á que aspiraron los Sansculotes de la revolucion francesa, sobre injusta, seria poco duradera. El hombre ocioso y vicioso volveria á perder lo que adquiriese por tal repartimiento, el industrioso trabajador y guardador aumentaria lo que le quedase, con la produccion y con las agregaciones de la propiedad de los perdidos: y seria menester volver periodicamente á nuevos repartimientos. Se pretende, pues, un nivel y un equilibrio impracticable en las leyes inmutables de la naturaleza, de la moral y de la sociedad; ó ni se sabe que es lo se pretende, ó se echa menos; ni menos puede señalarse en qué está la decantada desigualdad; desventaja, ó desnivel, voces generales vacias de sentido y de verdad, de que se usa sin pruebas, hechos ni especificacion, lo mismo que de las de despotismo, arbitrariedad, tiranía de tres siglos, esclavitud, cadenas, &c., &c. En todo el mundo es preciso que haya pobres en número infinitamente mayor que los ricos: así, los hay americanos y europeos; pero ricos en acto y en posibilidad, siempre que no falten las dotes personales necesarias para adquirir y conservar, son incomparablemente mas los americanos que los europeos. Es, pues, facil sacar la consecuencia, y es facil conocer la exactitud del raciocinio y objeto del interrogante que

se impugna. Quinto. «Pues siendo todo esto así ¿quién no esté preocupado extrañará que la autoridad y dominio de los unos haya degenerado muchas veces en tirantéz y orgullo, y la sumision y respeto de los otros en timidez, envilecimiento, y en un carácter reservado y difícil de penetrar?» —Siendo todo esto, segun hemos observado, no necesitamos decir mas sobre esta última consecuencia al que no esté preocupado. Los discursos del Sr. Franco son inexactos, falsos, é inadaptables á su intento; mas inadaptables á la justificacion de la proposicion de que la pintura del Sr. Bodega no hizo mas que copiar á la naturaleza; y mucho mas todavia para probar que es una série de hechos que han pasado por nuestra vista, y que produjeron y fomentaron la bárbara guerra que nos ha asolado. A lo menos en cuanto pertenece á los europeos, nos toca desmentirla plenamente como una série de imposturas, que ni siquiera tienen una apariencia de verosimilitud: y creemos que por mas favorable que parezca á los americanos, debe tambien hacer resentir su delicadeza.

47. Desengañese todo el mundo: los europeos de Nueva España no son de casta distinta de los peninsulares, y de todos los demás hombres, y esto basta para que se conozcan las mentiras del Sr. Bodega, de sus panegiristas, de los que le han precedido y siguen en el arte de calumniar y engañar: los europeos de Nueva España aunque sujetos á las pasiones que todos los demás hombres, son en general ciudadanos dotados de moralidad y de virtudes cívicas y religiosas. Sin detenernos en los que se hayan trasplantado por razon de empleos, ó hayan tenido alguna carrera anticipada; la educacion segunda que tienen aquí aun los de mas descuidados principios bajo la dependencia estrecha y censura de unos años interesados en su ilustracion y buena conducta; su continua dedicacion al trabajo en que subsisten, y progresan los que tienen fortuna; sus relaciones necesarias de sangre, de familia, de intereses, dependencia y política con los americanos, no puede persuadirse á nadie que produzcan unos monstruos cuales pinta esa pluma venenosa é ingrata, ni que provoquen ni motiven un estado de division contrario á su interés y tranquilidad.

En efecto, registrense el corazón del hombre, y todos los resortes que le hacen obrar, y no se encontrará cual pueda impeler á los europeos á la conducta que se les atribuye. Que lo señalen sino los mismos columniadores. Que lo combinen con la asercion de la Diputacion americana de que la cualidad de europeo ha sido hasta ahora la que mas ha recomendado á un hombre para con el público ó pueblo de América (público dice el impreso), asercion que hace escapar la fuerza irresistible de la verdad y que supone otras cualidades que concilian la estimacion ó preferencia del pueblo ó del público, y de las personas de juicio, que tanto irrita á los que no quieren reconocer los defectos que producen su postergacion por sus mismos paisanos. En ninguna parte se prefiere á nadie, sino por la conveniencia é interés que se encuentra en la preferencia, y mucho menos cuando el preferido tiene en el país émulos que perpetuamente se emplean en desacreditarlo y concitarle aversiones y odios. Si á lo menos los europeos experimentasen de parte de los americanos una competencia que les perjudicase, en los giros y especulaciones á que se dedican en el comercio, en la minería, en la agricultura, ó en la industria, podría haber alguna apariencia de pretesto para hacer verosímil lo que dicen. Pero sobre no ser posible semejante origen de odio, en un país tan dilatado y abundante en recursos y objetos superabundantes para todos, ellos mismos decantan que no hay tal competencia, siendo este otro de sus sentimientos, aunque el remedio no dependa sino de ellos propios. Menos la hay en razon de empleos á que rara vez aspiran los europeos residentes aquí, ni es combinable con la queja de que son preferidos, dándose á los americanos solamente lo que aquellos reusan, según el Sr. Bodega. De consiguiente por mas que se cabile, no se puede señalar tal principio de odio, ni otro que siquiera sea verosímil.

48. Al contrario son muy conocidos y aun confesados los que hay de parte de muchos americanos para el injusto desafecto y odio con que miran á los europeos. Acabamos de indicar algunos muy poderosos. Por eso dice el citado americano del Sur. "Los europeos, inferiores en

número, pero superiores en juicio, en aplicacion, laboriosidad, industria y economía, son odiados perseguidos por los criollos." Ellos conservan y adquieren los bienes de fortuna á fuerza de un trabajo incesante, de economía y conducta: y como el mayor número subsiste de esta manera en la medocridad, pero con honor y buena opinion, se les facilitan y multiplican los medios de adquirir. Los americanos que no siguen su ejemplo, ó no adquieren, ó disipan lo que adquirieron por herencia ó por propia industria y trabajo: pierden de consiguiente el crédito: se les escasean los medios honestos, no solo de progresar, sino de subsistir: quieren sin embargo satisfacer acaso aun las necesidades facticias y los vicios, y claro es que no podrán hacerlo sino por medios ilícitos: no hay necesidad de expresar los resultados. Ellos, y otros, por sus mayores relaciones en el país donde nacieron, como dice el ciudadano Franco, á quien hemos impugnado, descuidan aquellos objetos que no están en la línea de lo necesario, y se encuentran por ese descuido aun sin lo necesario. Entonces entran la envidia y la ojeriza contra los que con su conducta opuesta condenan y reprenden su mala versacion, y tal vez procuran tambien, como es justo, resguardarse de ella y evitar su propio sacrificio. De aquí el encarnizamiento contra los europeos, de los americanos vieiosos, y de los que no han querido ni quieren trabajar. Otros imprudentemente se casan y llenan de hijos sin tener oficio ni beneficio, ó una renta competente para mantener las obligaciones, cosa que rara vez hace el europeo; y de aquí es preciso que resulte una vida penosa y amarga. ¡Tales son las desventajas, las desigualdades y la superioridad que se lamentan! Y es bien claro que en todo el mundo se han de ver iguales resultados concurriendo las mismas causas, sin que haya otro remedio que su cesacion de parte de los quejosos. Sin embargo, ellos, y aun los que no adolecen de aquellas notas nunca confiesan ni reconocen el verdadero origen de la diferencia de suerte y de las pasiones que produce: inventa su amor propio pretestos que no existen, increpan y hacen recaer toda odiosidad contra los europeos.

49. El anhelo por la independencia demasiado

extendido, como confiesan muchos buenos americanos que saben preservarse de este funesto contagio, por convencimiento de que seria la ruina de su patria y de los mismos patronos de ella, y que confiesa tambien la Diputacion americana, está en el carácter y propension del corazón del hombre, cuando el raciocinio, la ilustracion imparcial, y la virtud no superan los impulsos de la voluntad, y hallando siempre resistencia en los europeos, es otro manantial fecundo del odio que se les profesa, de que ya está visto que se libertarian, á lo menos de pronto, si entrasen en los planes de los aspirantes á la independencia, como sucedió á Iturrigaray, el europeo mas odiado y mas digno de serlo.

50. Este anhelo se exaltó en los que lo tenían en el momento que los sucesos de Bayona y de la Península presentaron la ocasion de llevarlo á su término, al considerar á la Madre Patria en imposibilidad de resistirlo con la fuerza. Pero como la mayor parte de los habitantes del país no tenía semejantes ideas, sino sentimientos acendrados de fidelidad, para llevarlas á efecto era necesario que el Gobierno entrase en los planes, y trabajar en la seduccion y perversion del pueblo. Ambos medios se pusieron en planta poderosamente: se frustró el primero cuando se consideraba mas adelantado, con el infausto suceso de la prision de Iturrigaray: y entonces se continuó el segundo con mas ardor que nunca, y con feliz éxito, gracias á los gobiernos sucesivos sobre que hemos dicho bastante. Pero esto no era obra de dias ni meses, aun sin las interrupciones que sufrió: necesitaba tiempo y agentes eficaces, y veáse aquí por que se retardó la explosion, y satisfecha la objeccion del párrafo 3 de la representacion de la Diputacion Americana. Veáse tambien como la antigua antipatía, ineficaz por sí sola para tantos estragos, tuvo nuevos prosélitos, y tomó el carácter feroz y sanguinario que desplegó contra los que se oponian á la independencia, siendo indiferente la observacion hecha de que los seducidos no han obrado con relacion á ella, ó por tal impulso, sino por el de otras pasiones, pues que los efectos eran los mismos para los perseguidores y perseguidos. Veáse como en semejante lucha no podia comenzar la agresion de

parte de los europeos, sino de la de los conspiradores, como lo ha acreditado la experiencia en Nueva España y habrá sucedido en todas partes, aunque la Diputacion americana suponga lo contrario, arrojando con admirable frescura los hechos mas notorios, la verosimilitud y el curso de las pasiones humanas.

51. Su representacion, confesando el anhelo por la independencia que no se puede ocultar, trata de desfigurar ingeniosamente sus objetos; pero si entonces pudieron escucharse sus razonamientos, no se entiende como haya valor para darlos á la prensa, hoy que el horizonte está mas claro, y descubiertas las verdaderas intenciones que tuvieron los rebeldes en todas partes, encubriendolas con *pretextos* muy falsos indignos de crédito, y bajo sombras y máscaras que alucinasen á los infelices seducidos, y al Supremo Gobierno para adormecerlo y retraerlo de sostener sus derechos con los auxilios de la fuerza remitida de la Península. Como la imaginacion es muy fecunda, sabemos que nada basta para contener sus interminables efugios, cuando no se procede de buena fe. Sabemos que es imposible recabar la confesion del convencimiento, por mas que los hechos y las confesiones de los mismos rebeldes hayan presentado el desengafio sobre el primitivo carácter de las rebeliones. Pero no por eso es inútil ni se ha de abandonar la defensa propia de las imposturas y calumnias de los que por sistema malicioso, ó por equivocacion y engaño, se esfuerzan á indemnizar á los delincuentes, y culpar á los inocentes. La Nacion y la posteridad tienen tambien derecho á ser informadas de la verdad.

52. Los europeos constituidos por desgracia en el teatro de tan exaltadas pasiones, en que se calculaba friamente su exterminio, para remover el obstáculo de los designios mal solapados de independencia, no han podido descuidarse ni equivocarse desde el principio en el conocimiento exacto de todo el fondo de su iniquidad. Su mayor pecado es el haberlo penetrado, y precavido la consumacion de los planes en cuanto estaba de su parte, sin dejarse sorprender con los especiosos pretestos y coloridos con que se encubrian la alevosía y la maldad. En tan funestas circuns-